

EL NUEVO ATENEO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Trimestre. 1,50 ptas.

Números sueltos 0,25

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES.

Pago anticipado.

DIRECTOR

D. SATURNINO MILEGO É INGLADA

SE PUBLICA

los días 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION:

LIBRERIA DE JUAN PELÁEZ,
COMERCIO, 29 y 31.

CÁNCERES SOCIALES

La murmuración.

Así como existe una enfermedad que emponzoña el cuerpo humano de tal manera que llega á producir la mayor parte de las veces la destrucción del mismo, de igual modo existen en el cuerpo social enfermedades que destruyen el buen orden de los asociados, y para las cuales, por desgracia, no se ha encontrado aún el cauterio que en algunos casos suele atajar el fatal progreso de la primera.

Se nos resiste hacer ostensibles estas llagas del alma, en realidad más repugnantes que el cáncer del cuerpo, pero lo creemos necesario para que puesta en evidencia su asquerosidad, nos impela á buscar su remedio y podamos de mejor manera encontrarle, así como el operador tiene que descarnar la herida para poder saber por qué parte ha de amputar el miembro gangrenado.

No tenemos la arrogancia de creer que hemos hallado el remedio para tan terribles males; pero nos proponemos tratar de algunos de ellos en una serie de modestos artículos, para ver si puestos al descubierto se encuentra un hábil operador que se encargue de la beneficiosa tarea de extirparlos.

Las especies de la lepra moral objeto de nuestro humilde trabajo tienen en la clínica social los siguientes diagnósticos: murmuración, excepticismo, indiferentismo religioso, política, y otros muchos que omitimos por no ser prolijos.

En este primer artículo nos ocuparemos de la murmuración que, á nuestro juicio es, si cabe establecer categorías en tan repugnante materia, la llaga más emponzoñada de la terapéutica social, puesto que es la que casi siempre da lugar y predispone á alguna de las otras.

La murmuración que en su esencia, si no en su

forma, es tan antigua como el mundo, ha tomado diversos aspectos en la historia de la humanidad, encarnando perfectamente en los distintos caracteres típicos de las épocas porque ésta ha atravesado, ya ocasionando la pérdida de la gracia á nuestros primeros padres y á sus sucesores, como fatal herencia, si hemos de dar crédito á la doctrina católica, ya produciendo la destrucción de pueblos ó la separación de razas.

En la época moderna se ha implantado en nuestras costumbres como moneda corriente, y si bien se ha despojado, por anacrónico, del carácter guerrero de otras edades, ha tomado otro más terrible aún, que es el de legitimidad que le presta la sanción de todo el mundo; y al decir esto, no es que descorozcamos que habrá excepciones en esta afirmación rotunda que hacemos, pero serán tan exiguas que apenas bastarán para acreditar el principio de que no hay regla sin excepción.

Hija predilecta de la envidia es la murmuración, hermana gemela de la calumnia, de la que únicamente la separa la definición más ó menos abstracta que de ésta nos da el Código penal, y una y otra tienen de común, que no obstante de estar penadas por la Ley, pues no otra cosa es la murmuración que lo que legalmente se llama injuria, el precepto del legislador viene á ser letra muerta, porque confiado á la acción particular, sólo rara vez se ve un caso en los Tribunales, y aun estos son los que dimanar de conceptos más ó menos ofensivos para el querellante, pero casi siempre ciertos, vertidos en las columnas de algún periódico político.

Fuera de estos casos la murmuración ha adquirido desdichadamente un peligroso carácter de impunidad, merced á los medios de que se valen los infamadores para que la víctima no conozca la vituperación de que es objeto, y por la protección que encuentra el difamador en casi todo el que le escucha,

el cual se une á aquél por los lazos de la más despreciable complicidad, pues es el mal tan contagioso que por desgracia son pocos los que no contribuyen á propagarle, porque bien sabido es que en tanto que todos pasamos indiferentes al oír alabanzas, prestamos gustosos el oído á escuchar vituperios, que casi siempre nos tomamos el trabajo de propagar y muchas veces aumentando algo á lo que hemos visto.

No deja de contribuir también en parte á esta impunidad que deploramos, el desprecio que la murmuración inspira á la víctima, las pocas veces que tiene conocimiento de ella, si es persona que se rige en sus actos por su conciencia, á la que sólo cree tener que dar cuenta de ellos cuando no traspasase los límites del derecho escrito.

Y lo peor es que antes parecía vinculado ese vicio social en el sexo impropriadamente llamado débil; pero en los tiempos actuales hasta el tenido por fuerte se ha contagiado en tales proporciones que casi puede hacer la competencia al primero. Sin embargo, es preciso convenir sinceramente en que se adapta más á las costumbres y género de vida de la mujer el cáncer moral que ponemos al descubierto. Generalmente no todo lo bien instruídas que debieran, porque, dirigidas con poco acierto, dedican su actividad casi exclusivamente á las labores y faenas de la casa, desperdician la mayor parte de ellas felices disposiciones para otra clase de estudios, á los que debieran dedicar parte de su tiempo para conseguir aprender su verdadero papel en sociedad, papel tan importante que forma la base de la misma, pues si llegan á adquirir el sublime nombre de madre, forman el corazón y moderan las inclinaciones de sus hijos, dimanando, de su buena ó mala dirección, el porvenir próspero ó adverso de los mismos.

Decíamos al principio que la murmuración es hija predilecta de la envidia; y en efecto, esta es la inspiradora casi siempre de aquélla. El murmurador, ó murmuradora, ve con malos ojos que sus prójimos ostenten mejor posición social, tengan más bella figura ó superior talento. En el primer caso ya encuentran modo de hacer ver que el lujo que exhiben es superior á los medios con que cuenta el marido ó padre de la víctima, que generalmente es la mujer, llegando el murmurador en este caso, hasta la difamación, pues establece premisas, cuya conclusión es venir á convencer que únicamente por medios ilícitos se puede hacer alarde de semejante lujo.

No hay que decir nada cuando la paciente es una mujer hermosa y las encargadas de hacer su *panegírico* son algunas de su sexo que están reñidas con la estética, que ya se sabe en qué consiste la belleza de la primera, en los afeites que usa y en las armaduras que modelan su cuerpo, que por otra parte les consta á las criticonas que es defectuoso.

En cuanto al tercer motivo de envidia que hemos bosquejado, entre los infinitos que pudiéramos indicar, hemos de confesar que víctimas y detractores suelen ser pertenecientes al sexo masculino, pues por regla general el hombre no suele envidiar más que el talento de los demás, y si sostuviera esa crítica en los límites de una buena envidia, ésta, hija de la admiración y del estímulo, nos llevaría á procurar conseguir á fuerza de aplicación lo que los seres privilegiados obtienen con pequeño esfuerzo; pero por desgracia se traspasa ese límite y se llega hasta la maledicencia contra los que por sus méritos alcanzan posiciones oficiales ó científicas que los demás ambicionamos sin merecerlas.

Ahora bien, ¿tiene en realidad remedio este mal? A nuestro juicio sólo hay uno de resultados positivos, aunque lentos: la instrucción adecuada, pues creemos que si en los años de nuestra infancia nos enseñaran á odiar esa asquerosa lepra social que combatimos, poniendo correctivos severos á los que demostraran inclinaciones hacia ese mal, llegaríamos á verle desterrado de la sociedad, y repetimos que la mujer está llamada á desempeñar un importante papel en esta obra de redención.

No siendo nuestro objeto otro que apuntar el mal y señalar tímidamente el remedio que creemos aplicable, hemos de concluir consignando el deseo de inspirar á nuestros benévolos lectores, la misma repulsión que sentimos por ese cáncer social, aunque abrigamos el temor de que tal vez á pesar de esta condenación que hacemos de él, seamos, sin sospecharlo, uno de los contagiados, pues sabido es que generalmente vemos la paja en el ojo ajeno y no la viga en el nuestro; pero ya que nos hemos valido de un adagio, sírvanos otro para terminar, y se llenará el objeto moral de este mal hilvanado artículo: *Haz lo que yo te digo y no hagas lo que yo hago.*

ARANIZ.

EL FANTASMA DE LOS BOSQUES

¿*Wer reitet so spät durch Nacht und Wind?* --GOETHE.

¿Quién tan tarde al través de noche y viento
cruza á caballo? El padre es con su hijo,
á quien en brazos apretado lleva
y del helado cierzo le da abrigo.

—¿Por qué, hijo mío, ocultas el semblante?

—Padre, ¿no ves al Rey de los alisos? (1)

¿Al Rey con su diadema y larga cola?

—Es la niebla: no temas, hijo mío.

«Vente conmigo, vente, niño amado;
contigo jugaré juegos muy lindos;
variadas flores la ribera ofrece;
mi madre te dará ricos vestidos.»

(1) Fantasma de los bosques.

—¡Oh, padre, padre mío! ¿Y tú no sabes lo que muy bajo el Rey me ha prometido?

—Es el viento que bulle entre las hojas: no tiembles, no; no tiembles, hijo mío.

«¿Quieres venir conmigo, hermoso joven?

»Te cuidarán mis hijas con cariño:

»mis hijas guían las nocturnas danzas;

»á sus arrullos quedarás dormido.»

—¡Oh, padre, padre mío! ¿Allá no miras del Rey las hijas en lugar sombrío?

—Hijo mío, hijo mío, bien lo veo:

los viejos sauces son de oscuros visos.

«Yo te amo, tu semblante me fascina;

»si tú no eres gustoso, yo te obligo.»

—¡Ah, padre, padre mío! ¡Ahora me coge!

¡Ay, me ha hecho mal el Rey de los alisos!

Tiembla el padre, camina más deprisa,
guarda en los brazos al gimiente niño.

toca el umbral de su mansión con pena,
en sus brazos estaba muerto el hijo.

J. M. ESBRÍ.

Madrid.

CARTA DE MADRID

14 de Febrero de 1888.

Sr. Director de EL NUEVO ATENEO.

Mi querido amigo: Fecunda por demás la quincena en acontecimientos parlamentarios, apenas si la prensa se ha ocupado de otros asuntos interiores que la discusión del Mensaje, cuya nota saliente es el solemne discurso de Castelar, calificado de *acto político* por el Gobierno y las oposiciones, puesto que al primero le halaga y las segundas se inspiran en el despecho más profundo.

Decía no há muchas tardes, en un reducido círculo de amigos, el ilustre tribuno, que la situación actual es una *República en que mandan los republicanos sin responsabilidad*.

En verdad es, que si el argumento no es lógico, por lo menos delata la privilegiada retórica de su autor. Castelar conoce mejor que nadie la influencia de su mágica palabra, suficiente por sí sola para despertar el dormido entusiasmo del país, que diariamente presencia impasible las luchas parlamentarias; así es que su oración produjo el maravilloso efecto de que no hay memoria en una sesión de Cortes.

Castelar no puede morir para las masas; su electrizadora elocuencia vibra en el corazón de todo ser noble y honrado, como la nota más sublime del sentimiento patrio, como la más solemne oda á la libertad y á las virtudes cívicas. Es el trovador de la moderna España política, cuyos labios conducen hasta el idealismo del arte, todo aquello que él no espera se lleve á la práctica, en un país que siempre amó su independencia, pero que no conoce á fondo la Libertad.

Es un heroísmo sin ejemplar el suyo; mucho valor necesita un hombre como él para arrostrar la impopularidad, con la convicción de que su palabra obedece sólo á su corazón y á su conciencia. Estamos acostumbrados á otra cosa, desgraciadamente; porque otros hombres infinitamente más pequeños en importancia universal, vienen evolucionando desde hace veinte años en política con el más absoluto desca-ro y la más solemne impunidad.

Y sirva ó no para la República, su nombre nació, vive y morirá admirado del mundo entero y querido de los españoles; porque sea cual fuere su última actitud, que ni aplaudimos ni censuramos, la patria no puede olvidar que su nombre llena por sí solo una época, y que pertenece á la pléyade de ilustres patricios que rompiendo con las tradiciones mostraron á nuestra querida España el primer Sol de Libertad.

Lo de Riotinto trae preocupados á los reformistas, que blasonando de liberales por hoy, se olvidan del bastón de Villaverde y el sable de Oliver, que su simpático Romero utilizó hace tres años contra indefensos escolares. La cuestión del matrimonio civil trae ancho campo á esta *fracción* de la Cámara para lucir sus galas oratorias. Si el General López Domínguez defiende su voto en contra como lo ha hecho con ocasión de la reforma constitucional, lucidas quedan las huestes de la inverosímil *fusión* que aun sueña con el poder.

Los carlistas andan buscando casas para instalar circulos donde esperar al *rey* sentados.

El partido conservador en segunda reserva y viniéndose á buenas con el Gobierno.

Los republicanos de las diferentes fracciones haciendo la digestión de las cenas del 11 de Febrero y sin poder avenirse todavía.

El Gobierno gozando de las vacaciones de Carnaval.

El Carnaval desanimado en cuanto á máscaras.

Al paso que va, parece que ha de quedar reducido con el tiempo á que los coches bajen al Prado á colocarse en fila y la gente de *á pie* se siente en las cómodas sillas de hierro, para contemplarlos.

Por cierto que el Municipio ha sentado la mano de firme en el arbitrio de carruajes. Con el impuesto de 2.000 reales por cada coche que ingrese en la fila del Prado durante los tres días, y 3.000 los que vayan por el centro; ya puede llenar sus arcas y sufragar los gastos de la Exposición frustrada, si vuelve á pensar en ella.

Dicha Exposición ha corrido parejas con el Centenario del Marqués de Santa Cruz. Para la primera seis meses de preparativos, y ahora resulta que no tenemos local para celebrarla.

Con respecto al segundo, un año discurriendo festejos, y por último se hacen venir dos músicas y 300 hombres de marinería de Alicante y Cartagena para tocar la Marcha Real, presentar las armas á la puerta de una iglesia y volverse en seguida á su destino.

Los aspirantes á la Academia General están de enhorabuena, puesto que en el próximo Julio se sacan á oposición 150 plazas de Alumnos, es decir, casi el doble de las cubiertas el año último.

Ha llamado la atención de algunos intransigentes en materia de confeccionar periódicos, cierto parrafillo de *El Liberal Dinástico*, algo falto de *sindéresis*, al dar cuenta de las experiencias de hipnotismo verificadas por un ilustrado Médico de esa localidad, con una señorita.

Ligerezas del oficio, que tanta premura exige, y que sólo apunto merced á la obstinada indicación de un buen amigo de aquellos redactores, aprovechando el *gazapo* como pretexto para saludarlos cariñosamente.

La Patti, á juicio de los críticos *dilletanti*, ha perdido algo de su argentina voz.

Sin embargo, siguen pagándose en la reventa paraísos á 25 pesetas para contribuir á que la pobrecita cobre 2.500 duros cada noche que canta, ó sean 15.000 por seis funciones en que toma parte.

El 29 sale para América con Stagno.

La novedad que espera, pues, la sociedad del Real, es la llegada de Massini, que también viene de las Repúblicas sud-americanas.

La ópera *Romeo y Julieta* se estrenará esta temporada, reservándose la española del maestro Bretón, *Los amantes de Teruel*, para el año próximo musical.

El espada *Frascuolo* parece que matará por Pascua en Toledo. Sus admiradores de ésta tendrán que ir á aplaudirlo á la imperial ciudad, porque en la próxima temporada no tiene contrata en la plaza de Madrid.

Anoche se estrenó con buen éxito en el Teatro de la Comedia una en tres actos, titulada *A casa con mi papá*.

La Empresa de Jovellanos prepara otra zarzuela de gran espectáculo que dicen ha de dar tanta honra y provecho como *La bruja*.

Después de mil reconocimientos facultativos, preguntas en las Cámaras y vacilaciones en los centros correspondientes, parece que el Hospital Militar de Madrid, apuntalado como está, continuará, por ahora, donde estaba; en el antiguo Seminario de Nobles, que tanta gana de ver derribado tienen los propietarios de Pozas.

Hasta otra, suyo afectísimo S. S.

R. C. RONDEROS.

EL CASTILLO DEL DIABLO

(LEYENDA)

En mis frecuentes viajes por Cataluña tuve ocasión de visitar un pequeño pueblecito situado cerca de la frontera y reclinado en la falda de una pintoresca montaña.

En lo más elevado de ésta, suspendido sobre un precipicio y como celoso guardián de aquella pobre aldea, que aun descansa sumida en la más completa ignorancia de lo que ocurre en el resto del mundo, sin más ambición que disfrutar eternamente de la dulce calma que la rodea, se descubren las melancólicas ruinas de un abandonado castillo que, según los restos de su arquitectura, debió ser en otros tiempos la suntuosa mansión de algún noble y poderoso señor de horca y cuchillo.

Nada más poético, nada más digno de despertar mi curiosidad que aquella informe masa, destruída por unos lados, próxima á derrumbarse por otros y fuerte y sólida por algunos, como sarcástica provocación lanzada á los siglos que sobre ella pasaron y como imperecedero recuerdo de su grandeza de otros días.

58 Mi soñadora imaginación meridional pensaba descubrir en sus elevadas almenas la triste prisión de alguna hermosa y desgraciada castellana, las locas orgías de su opulento dueño, los graciosos pajecillos de ojos ardientes y cabellos de oro, y aun creía que resonaban en mis oídos los lentos pasos de los centinelas que velaban sobre sus murallas, los juramentos de sus hombres de armas, ó el eco apasionado de los sentidos trovadores que al pie de sus ventanas celebraban, en inspirados cantos, la fortuna y el poderío del noble castellano.

Muchas veces decía en mis largos paseos por sus alrededores: «Es indudable que estas ruinas han de tener alguna tradición interesante»; y otras preguntaba á los pastores que apacentaban sus ganados por aquellos sitios: «¿Podrán decirme cuál es la historia de este castillo?» Pero ellos me miraban con curiosidad, se sonreían casi con burla y me contestaban en su dialecto no sé qué cosa incomprensible para mí, lo cual me hacía creer que mi pregunta había sido también nula para ellos.

Lo que sí notaba era la aridez de aquellos tristes lugares, donde reinaba el silencio de la muerte y donde no crecía ni la hierba, ni los tomillos, ni las margaritas, ni esos lirios azules que forman el más encantador adorno de la naturaleza, que tan pródiga se mostraba en otros sitios no lejanos á tan sombríos lugares.

Un día, después de haber dado un largo paseo, me detuve por casualidad ante una pobre y pintoresca casita rodeada de árboles. Sentada á la puerta, cosía una anciana algunas humildes ropas, y cerca de ella jugaba un rollizo muchacho, subido en el lomo de un hermoso perro, que con gran resignación y paciencia sufría los juegos del niño y sus exageradas caricias, meneando la cola siempre que su pequeño amo le besaba el hocico ó le tiraba de las largas orejas.

Me detuve ante aquel delicioso grupo, y á pesar de que creía que mis palabras no serían comprendidas, dije cortés y cariñosamente.

—Buenas tardes, señora.

Pero cuál sería mi contento cuando vi á la anciana levantarse para ofrecerme una silla y la escuché contestarme:

—Buenas las tenga V., señorito, descanse V. y refresque un poco, porque viene muy fatigado.

—Muchas gracias,—la contesté, aceptando su generosa hospitalidad, dando un beso al niño, que me miraba con interés y pasando la mano por la hermosa cabeza del perro, que acogió mi saludo con alguna reserva, pues gruñó sordamente, pero que bien pronto me concedió su amistad al ver la deferencia con que me trataba la excelente familia.

—Es de V. este animalito,—pregunté á la anciana.

—Sí, señor,—me contestó,—es decir, hace algún tiempo que se presentó en la aldea, cojo y hambriento; los chicos le acosaban á pedradas, nadie le daba un pedazo de pan y el pobrecillo dormía en los quicios de las puertas, pero un día le vió mi pobre hijo, que esté en gloria, el padre de este niño, que era un santo de Dios y con un corazón de oro, le curó, le dió de comer, y por la noche le encerró en el pajar para que durmiera; desde entonces nos quiere tanto, ¡qué desgraciado de aquél que intentara hacernos daño!

Hace poco más de un año que murió mi hijo, y fué casi imposible quitar al perro de su lado. Le lamía las manos y

la cara, como si le besara cariñosamente, y después aullaba tristemente, como si de esta manera quisiera manifestar su dolor; en fin, cuando se le llevaron se colocó al lado del ataúd, con la cola caída en señal de luto y fué necesario que el niño fuese por él, á los dos días, para que se levantara de la sepultura, donde se había echado, decidido sin duda á morir, protegiendo el último sueño de su bienhechor.

— ¡Pobre animal! el perro es el mejor amigo del hombre y es justo que presida su duelo.

— ¿Y V., mi buena anciana, es de este país?

— No, señor; pero estoy en él desde que era muy joven. Mis padres vinieron á este lugar desde un pueblecito de Castilla, donde nací, en busca de trabajo, y aquí me casé. En el cementerio de la aldea reposan tranquilos los autores de mi vida, mi pobre marido, dos hijos que eran dos flores y mi hija política, madre de este niño, buena y santa criatura, que fué una de mis más hermosas alegrías. Hoy sólo me queda este ángel, que es el único lazo que me une á un mundo donde tanto he sufrido.

— ¿De suerte que V. conocerá el país y sabrá todas sus tradiciones?

— Claro está; hace cerca de sesenta años que estoy en él y le considero como mi patria, pues la mía apenas la recuerdo.

— ¿Pues siendo así, ¿podrá V. decirme qué castillo es éste cuyas ruinas se ven desde aquí, á quién perteneció y qué historia se cuenta de su pasado?

— Ese castillo, señorito, se llama el *Castillo del Diablo*; y se persignó devotamente, á lo que contesté de la misma piadosa manera:

— ¿El Castillo del Diablo? Y diga V., mi buena señora, ¿por qué le han puesto tan fatídico nombre? ¿Cuál es su tradición? Yo ruego á V. que si le es posible me la cuente, pues es terrible mi ansiedad por saber un pasado que, sin duda, estará lleno de lágrimas y crímenes.

— Sin duda es así, pero á mí me sería imposible satisfacer sus deseos por mi poca explicación, y tal vez la dejaría de la misma manera y con la misma curiosidad; pues aunque todo lo recuerdo perfectamente, no sé darle el sentido necesario ni tengo la gracia de mi difunto para contar historias.

— ¡Pobrecito! Él sí que sabía de letras, y cuánto nos entretenía con sus cuentos en las largas noches de invierno, al lado del hogar, mientras la lluvia y el viento azotaban la campana de la chimenea y alguno que otro trueno se dejaba sentir á lo lejos! ¡Qué noches aquéllas! Perdón V., señorito, pero cuando las recuerdo no puedo dejar de llorar. Entonces era dichosa, tenía en el mundo todo lo que más he querido; ¡mi marido, mi hija! Mientras aquél nos leía historias de brujas y de aparecidas, éstos componían los aparejos del ganado y yo hilaba un blanco copo de lino ó cosía nuestras modestas ropas.

— Cuántas veces el ruido de una puerta mal cerrada, movida por el aire ó el choque de los granizos en la ventana, nos parecía la visita de algún alma en pena que venía en demanda de nuestras oraciones.

— Sobre todo, la noche de Difuntos, después de rezar el rosario en memoria de éstos, nos leía mi marido la historia del *Castillo del Diablo* y nos parecía ver el sombrío rostro de Raimundo de Sandoval y la encantadora figura de Magdalena.

— Además, se cuenta en el país que todos los años, en la

noche de Todos los Santos, se ve en una de sus ventanas la figura de una mujer vestida de blanco, con el cabello tendido por la espalda, lanzando carcajadas horribles, mientras que la única y cascada campana del Castillo toca á muerto de una manera lenta, lúgubre y aterradora.

— ¿Y V.—la dije,—ha visto alguna vez esa visión espantosa ó ha oído ese melancólico tañido de muerte?

— No, señor; pues buen cuidado tenemos de recogernos y de dormirnos antes de que esto acontezca, que es siempre de once á doce; pero algunas personas de la aldea cuentan por la mañana con miedo haber sentido la campana y las risas de la pobre mujer, que el huracán les traía hasta su lecho.

— ¿De suerte que esa historia la debe saber toda la aldea?

— Sin duda, y para que V. también la sepa, voy á dársela escrita de puño y letra de mi marido, pues la conservo como un recuerdo de mejores tiempos y para que mi nietecito, cuando sepa leer y sea hombre, entretenga con ella á su familia en las largas veladas de invierno, al amor de la lumbre, como lo hacía su santo abuelo, que esté en gloria.

Y diciendo esto la buena anciana se levantó y se dirigió á la pobre casita de donde á poco salió, trayendo en la mano un rollo de sucios papeles que depositó en la mía, no sin exigirme antes la solemne promesa de que le serían devueltos tan pronto como los leyera ó copiara.

Satisfecho de mi expedición, gratifiqué generosamente á la anciana, besé de nuevo al niño dándole unos caramelos, acaricié al perro, á quien conceptué un nuevo amigo y acompañada de las bendiciones de aquélla y de los saltos y alegrías de éstos, me dirigí á la aldea, donde deseaba llegar para enterarme de la misteriosa tradición del *Castillo del Diablo*, lo cual no conseguí, sino después de largos afanes, pues parecía escrita en árabe, según lo hermosa y clara que era la letra del difunto.

EDUARDA MORENO DE LÓPEZ NUÑO.

(Se continuará.)

ECOS DE LA QUINCENA

— Escribimos bajo la impresión del Carnaval y esta razón nos lleva, sin querer, á dar principio á estos ecos ocupándonos de esas fiestas tan singulares bajo cualquier prisma que se las considere.

— Es indudable que el Carnaval tomó su origen del paganismo, de aquellas bacanales de las fiestas griegas y romanas que luego fueron aceptadas por el cristianismo, aunque con formas nuevas, celebrando un Carnaval que empezaba el 15 de Diciembre y comprendía las fiestas de Navidad, Año Nuevo y Epifanía.

— En la Edad Media adquirieron ya tal importancia estas fiestas, que se convirtieron en orgías, á tal punto licenciosas, que la Facultad de Teología de París se ocupó de ello en el año 1444.

— También en la Iglesia, y por los eclesiásticos, se celebraron las fiestas del Carnaval, como lo comprueban las llamadas de *los locos ó subdiáconos* y la del *asno*.

— En siglos pasados el último domingo de Carnaval se celebraba en Roma una fiesta á que asistía el Papa seguido de todos los Cardenales; se dirigían al monte Testaccio y allí se sacrificaban un oso y varios cocodrilos, el primero como símbolo del demonio y los segundos del orgullo de los papas.

— Los Cardenales en el siglo XV tenían la costumbre de disfrazarse tiznándose la cara y recorrer las calles de Roma en adornadas carrozas triunfales que iban precedidas de

trompetas y clarines; pero como se disfrazaban en el interior de las iglesias, fué prohibido en 1456 por el Concilio de Soissons.

En el año 1565 el Concilio de Toledo prohibió que se disfrazaran los eclesiásticos; pero todavía un siglo después de esta disposición aun servían algunos lugares sagrados de teatro de las grotescas fiestas del Carnaval.

Por fin, el Concilio de Sens puso término á la diversión de los eclesiásticos tachando el Carnaval de fiestas paganas é idólatras y opuestas abiertamente á la seriedad y sanas costumbres que deben tener sus sacerdotes.

* *

La Iglesia hoy anatematiza estas fiestas, siéndole imposible, por ahora, desterrarlas de las distintas esferas sociales, porque costumbres arraigadas después de muchos siglos, no es fácil hacerlas desaparecer en breve tiempo.

El Carnaval, sin embargo, desaparecerá, porque esta idea se impone en los tiempos que vamos atravesando; el progreso, esa ley inmutable se encargará de ello sin apelar á otros medios que los que dicta el sentido común que no reconoce la necesidad, ni motivo alguno serio, que legalice estos días de verdadera locura.

* *

Pero es el caso, que á pesar de los pesares, el Carnaval se impone con careta y sin ella; no siendo el más temible el que lleva la cara tapada, sino el otro, el otro....., el que todos conocemos y tiene de duración los 366 días del año, cuando es bisiestro, como el actual.

Sí, debemos confesarlo, eso que se llama la sociedad ha introducido con sus costumbres el engaño y la hipocresía perpetua.

Pasamos la vida engañando una mitad de los vivientes á la otra mitad; viven en continuo Carnaval los que venden y los que compran; los primeros ensalzando el género que luego resulta perverso; los segundos ofreciendo menos de lo que les piden; los prestamistas que dan su dinero al 120 por 100 y los incantos que á ellos se dirigen; el estafador y el estafado, el rata, el bandido, el jugador, el bebedor, y sobre todo, el hombre de bien, que es, en último término, el mejor y más pronto chasqueado: la verdadera víctima.

¿No son los hombres políticos los verdaderos arlequines de la sociedad? ¿No los vemos diariamente echar un pedazo de nuevo color á su abigarrado traje? ¿No los vemos hoy tan pronto con la boina, emblema del carlismo, como con el gorro frigio, que lo es del republicanismo? ¿No los vemos en la oposición ofreciendo al país el oro y el moro, y luego en el poder no cumplir nada de su programa? Todo, todo es Carnaval; hasta soñando vivimos en él, por, sin, sobre él.

* *

Pruebas al canto.

El Sr. Castelar ha pasado su vida soñando con una República; llegó un día en que apenas se llamaba Pedro y recientemente encuentra muy buena, superior, inmejorable, la Monarquía, á quien se decide á prestar toda su benevolencia, titulándose republicano de una República inverosímil, si ha de venir como la sueña en la actualidad, tras de aquellas pesadillas federales que le acometieron en otros tiempos.

Sueña el Sr. Romero Robledo ¡pobrecito! que puede titularse demócrata y que el país se lo ha de creer; sueña el General López Domínguez que su partido es más liberal que el que nos rige; obliga á marchar de vanguardia á su segundo, que hace grandes declaraciones sobre su programa político, para luego desautorizarle en cierto modo, resultando todos los humos del reformismo reducidos á la nada, que no tiene razón de ser un nuevo programa que en nada se diferencia del de los fusionistas.

Son cantidades semejantes y de diferente signo, que por consiguiente se destruyen.

Sueña el Sr. Cánovas con el poder, créese un verdadero Bismarck, un monstruo como estadista, y cuando más tran-

quilo se cree, recibe un par de cogidas que ni las del *Tato y Pepete*.

En cambio el Sr. Sagasta, qué hinchado se habrá puesto al encontrarse con la benevolencia del jefe del posibilismo, la nulidad del reformismo y la impotencia de los conservadores.

Para el Gobierno fusionista es el Carnaval de este año, y no en sueños, sino en realidad.

A todos, blancos y negros, nos está dando la gran jaqueca, el bromazo gordo.

Ya veremos si todo lo que ofrece se resuelve en hechos.

~~~~~

Lo que ha sido un hecho fué el Carnaval, que ya espiró, en esta imperial ciudad, pues si bien las máscaras en las calles y los paseos no se han distinguido por ninguna novedad ni por su número, en cambio han dominado los bailes de una manera hasta hoy desconocida, bailes en el Centro de Artistas é Industriales, bailes en la Tertulia H., en el Teatro de Rojas en el café de los Dos Hermanos, en la Plaza de Toros y en los Solares de las Covachuelas (Liceo Toledano).

En todos ellos ha reinado gran animación, á pesar de la lluvia, que se reservó, sin duda, para aguar las fiestas, pero que esta vez ha sido chasqueada.

En el Centro de Artistas ha sido tanta la concurrencia que á pesar de lo espacioso del Salón y de sus dependencias era poco menos que imposible el bailar con algún desahogo; sin embargo, se ha danzado de lo lindo, la satisfacción veíase rebosar en todos los rostros, la alegría era general, el orden admirable y digno del buen nombre de esta antigua Sociedad, que no repara en sacrificios cuando de complacer á sus socios se trata.

En la Tertulia H., como siempre, se han distinguido los bailes por su brillantez.

El Teatro de Rojas se ha visto tanto ó más visitado que en años anteriores; los bailes han lucido muchísimo, sin tener que lamentar la menor nota discordante á pesar de lo heterogéneo del público que á estas diversiones concurre. Nuestra enhorabuena á la Empresa por su acertada dirección y las gracias por su atento convite.

Para terminar; en los demás bailes que antes hemos citado, animación, concurrencia y *formalidad*..... hasta cierto punto.

~~~~~

Han amenizado los bailes del Centro y la Tertulia y animado el Carnaval, dos distinguidísimas comparsas, una de marineros compuesta de los galantes alumnos de la Academia General Militar, y otra de estudiantes formada por jóvenes de la capital. Ambas han brillado, por sus trajes, gusto y afinación en las piezas musicales del respectivo repertorio, y sobre todo por su excesiva finura y distinción, que les han valido nutridos y repetidos aplausos en cuantos sitios han honrado con su presencia.

Hasta aquí el Carnaval; quedamos esperando las fiestas de Piñata, si para entonces vivimos, que á morir está uno expuesto cuando menos se lo piensa.

~~~~~

Ahora el arma mortífera es el tabaco que se expende; un cariñoso amigo nuestro, de elevada distinción por su jerarquía en la milicia, se ha visto precisado á guardar cama por haberle estallado en el puro que fumaba una cápsula con fulminante, que afortunadamente reventó en dirección hacia la parte encendida, evitando con esto mayores males.

Si seguimos á este paso, la Sociedad arrendataria nos acostumbrará á fumar cigarros de dinamita.

¡Cómo progresamos!

~~~~~

El reputado profesor de medicina D. Venancio Ruano, llevado del interés científico que las modernas aplicaciones

del hipnotismo á la terapéutica alcanza en muchas enfermedades, está consiguiendo grandes éxitos en algunas distinguidas señoritas de la capital, con las que va alcanzando el desarrollo de todos los fenómenos producidos por este sueño magnético.

El miércoles de la semana anterior, ante varios de sus compañeros en la profesión, celebró una sesión de hipnotismo digna de la admiración de todos los concurrentes.

Aplaudimos como se merece la iniciativa del Sr. Ruano y su aplicación á estos estudios, deseándole progresos que han de redundar en beneficio de los enfermos.

* *

También el Sr. D. Fernando Sánchez, Médico Director del Manicomio Provincial, deseoso de comprobar la aplicación del hipnotismo á sus enfermos, empezó á ensayarle con buen éxito; pero se ha visto precisado á suspender sus estudios por haberse interpuesto las madres de la Caridad de este Establecimiento, que sin duda ven al demonio fulminando rayos dentro del cuerpo de cada doliente hipnotizado.

Esta oposición ó prohibición, mejor dicho, no tiene nombre, ni creemos que esas señoras religiosas estén autorizadas para coartar en la menor forma las atribuciones del Médico respecto á sus enfermos.

El expresado Sr. Sánchez parece se ha quejado á la Excelentísima Diputación, y ésta aún no ha fallado el asunto.

No decimos más por hoy, esperando que los señores de dicha Excm. Corporación resolverán en justicia y en derecho lo que corresponda, inspirándose, sobre todo, en lo que se llama verdadera beneficencia.

La gran Compañía lírico-dramática se anuncia para esta nueva temporada en el Teatro de Rojas; forman el cuadro las aplaudidísimas tiples D.^a Dolores Cortés de Pedral y D.^a Dolores Franco de Salas, el tenor D. Juan Beltrami, el barítono D. Joaquín Vázquez, el bajo D. Mariano Guzmán, el tenor cómico D. Misael Romero, algunas buenas partes secundarias y veinticuatro coristas.

El abono se abrió el día de ayer, y la primera función tendrá lugar el martes 21 de los corrientes.

En su género no puede pedirse nada mejor, ni mayor sacrificio le es dado imponerse á la Empresa, que siempre con deseos de agradar al público y dar vida al coliseo de la plaza de las Verduras no repara en medios para conseguirlo.

No podrán existir causas que alejen á los toledanos del Teatro, si éste ha de vivir en lo sucesivo, y confiamos, en que por esta vez, se pueda decir que nuestro público sabe premiar lo bueno cuando llega la ocasión.

Ánimo, pues, y al Teatro los que pueden elevarle á más altura que hasta aquí; de lo contrario, ciérrese para siempre.

Recomendamos á las jóvenes casaderas, tomada de un periódico de la Isla de Cuba, la siguiente *Oración de una soltera*:

Yo, Dios mío, creo en Tí,
y aquí te adoro de hinojos.
Vuelve á mí tus santos ojos,
que estoy sin novio ¡ay de mí!
De amor me estoy abrasando,
y es mi paciencia ya escasa;
pues mientras el tiempo pasa,
yo también me voy pasando.
De mi estado piedad ten,
y ya que mi amor no es ruín,
permite, Señor, que al fin,
encuentre un marido ¡Amén!

FAKIR.

MISCELÁNEA

¡Voló al cielo!—La niña Joaquina Dema y Giraldo, de cinco meses de edad, falleció el día 3 del corriente, dejando á sus cariñosos padres, D. Alejandro y D.^a Enriqueta, sumidos en el mayor desconsuelo.

Lleguen hasta ellos las frases de resignación que en trances tan dolorosos dicta la buena amistad y el aprecio que les profesamos.

Pésame.—Se le enviamos muy sentido á nuestros queridos amigos D. Joaquín Arroyo é hijos D.^a Adela y D. Mariano Bringas y Portillo, por la sensible pérdida de su señora esposa y madre, respectivamente, la Sra. D.^a María de los Angeles Jaramillo de la Cerda, cuya defunción ocurrió el día 9 de los corrientes.

¡Quiera el cielo llevar la calma al corazón de nuestros contristados amigos, que tanto la necesitan para soportar tan rudo golpe!

Diputación provincial.—En los días 6 y 7 del actual se ha reunido en pleno dicha Excm. Corporación, á fin de discutir y aprobar el presupuesto adicional del ejercicio corriente, sin que se hayan tomado otros acuerdos de particular importancia ó que merezcan especial mención.

Estadística de exámenes.—Los exámenes verificados en nuestro Instituto durante la segunda quincena del mes anterior, para dar validez á los estudios libres, ofrecieron los siguientes resultados:

Bueno, 1.
Aprobados, 19.
Suspensos, 26.
No presentados, 12.

Obra recomendable.—La triste historia de los hombres que se enriquecen á costa de la ruina de numerosas familias, aparece con un interés palpitante en la novela *El señor de Pérez*, que acaba de publicar la *Biblioteca selecta de Novelas*. Esta obra ha despertado viva curiosidad, tanto por el asunto que entraña como por el misterio en que se ha encerrado su autor, que bajo el seudónimo de Mario Lara es, según unos, un importante hombre político, y según otros, un título de Castilla, víctima de la rapacidad de los modernos cresos. En cuatro días se ha agotado la primera edición de *El señor de Pérez* en las librerías de Madrid.

CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Madrid.—Sr. D. F. D. P.—Recibidos los tres pliegos de la obra. Gracias. Ya le consagraremos algunos renglones.

Quintanar.—Sr. D. B. D.—Recibida la suya y sellos importe de la certificación.

Mora.—Sr. D. I. R. T.—Recibido el importe de un semestre.

Madrid.—Sra. D.^a E. M. de L. N.—Gracias mil por su atención. Ya sabe V. el gusto con que recibimos sus trabajos. El Sr. S. y señora agradecen sus recuerdos y corresponden en igual forma afectuosa.

Alicante.—Sr. D. E. M.—Recibida tu última, te escribiré. No llegó ninguna de las que dices, ni tampoco de P. hace dos meses.

TOLEDO, 1888.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE J. PELÁEZ, SUCESOR DE FANDO,
Comercio, 29 y 31-Alcázar, 20.

ANUNCIOS

EL CARNAVAL DE VENECIA

Cuesta del Alcázar, 5—Toledo
PELUQUERÍA DE VALERO

Gran exposición en trajes para máscaras, bonitos capuchones de seda y raso y trajes de todas épocas.

Gran colección en caricaturas de hombres célebres, caretas de seda, raso, terciopelo, de cartón y alambreadas; cabezas y medias cabezas enteras, narices, pelucas, barbas, patillas, bigotes y todo cuanto el público desee encontrará en esta casa para disfrazarse, todo á precios como en parte ninguna.

EL CARNAVAL DE VENECIA

PELUQUERÍA DE VALERO

5, Cuesta del Alcázar, 5.

GÉNEROS DEL REINO Y EXTRANJEROS Y CAMISERÍA de Sobrino de Mariano M.º y Rubio, Comercio, 41 y 43.— En este establecimiento se ha recibido un abundante y variado surtido para la presente estación.

LA ANTIGUA FUNERARIA

11, SAL, 11

Esta acreditada casa ha establecido un elegante **COCHE FÚNEBRE** con magníficas colgaduras, para entierros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.—Los precios son económicos.

SERVICIO COMPLETO Y PERMANENTE.

ALMACEN DE CRISTALES PLANOS.—DEPÓSITO DE ZAFRAS PARA ACEITE.—MEDIDAS DEL SISTEMA MÉTRICO DECIMAL

MARIANO TOLEDO RUILOA, 10, Cuatro Calles, 10.—TOLEDO.

MODAS

MARÍA DEL ROSARIO DÍAZ MORCILLO, Zocodover, 19, tiene constantemente un elegante surtido de capotas y sombreros de la estación, preciosas faldas de bautismo, gorras, matinés, peinadores y toda clase de ropa blanca para señora y niños.

Especialidad en trajes para niños.

19, Zocodover, 19.

JOSÉ BENEGRAS,

SASTRE DE MILITAR Y PAISANO.

Géneros de gran novedad para la presente estación
CALLE DEL COMERCIO, N.º 26.

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

BAJO LA ADVOCACIÓN DE NTRA. SRA. DEL CONSUELO

DIRIGIDO POR

D. ZACARÍAS DE SAN VICENTE Y ARCE

ex-Profesor por oposición del Colegio de Huérfanos de la Infantería
CALLEJÓN DE MENORES, 14.

INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL

Clases especiales de Música, Francés, Inglés y Teneduría de libros.—Se admiten internos, externos, medio-pensionistas y permanentes.—Honorarios económicos.

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA PERMANENTE

Variedad en formas y tamaños de retratos completa colección de vistas, especialidad en retratos de niños, reproducciones y pinturas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

H. ROS.—Comercio, 32.



Máquinas "SINGER", para coser

TODOS LOS MODELOS

Á PTAS. 2,50 SEMANALES sin entrada ni aumento alguno.

10 POR 100 DE DESCUENTO AL CONTADO.

ENSEÑANZA Y ATENCIONES GRATIS Á DOMICILIO.

Hilos, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

ÚNICA CASA EN ESTA CAPITAL

10, Tornerías, 10,

con Sucursales en todas las capitales de provincia.

IMPRENTA

LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN

DE

MENOR HERMANOS

DESPACHO

Comercio, 57

TALLERES

Sillería, 15

TOLEDO

COLEGIO DE NTRA. SRA. DEL CARMEN

DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL

Correo, 2 y Sillería, 3.—Toledo.

Los padres que gusten visitar este Establecimiento se convencerán de sus excelentes cualidades y podrán apreciar la primera enseñanza que en él se cursa.

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO Y ACERO
REPUJADO Y DAMASQUINADO



M. ÁLVAREZ

2, Cuatro Calles, 2.

OCHO MEDALLAS EN DIFERENTES EXPOSICIONES

RELOJERÍA DE ALVAREZ

25, COMERCIO, 25

Esta casa, fundada en 1820, cuenta constantemente con un escogido surtido de relojes procedentes de las fábricas más acreditadas de Suiza y Alemania, teniendo montado un TALLER DE COMPOSTURAS donde se ejecutan las más difíciles